**Biopolítica**

Una lectura desde la resistencia

**Nicolás Ried**

VIII

En la conferencia presentada en 1978, Foucault propone un análisis de la noción de *crítica*, en relación con el pensamiento de Immanuel Kant en su *¿Qué es la Ilustración?* (1784). La crítica es caracterizada por Foucault, de manera precisa, como un *arte de la inservidumbre voluntaria*, que tiene por función la *desujeción*. La crítica es un modo de la resistencia que consiste en una actitud: el *sapere aude* kantiano, es una máxima que expresa una actitud o conjunto de gestos que se hacen en el mundo. Pensar por uno mismo, significa hacer algo en el mundo por uno mismo, y no en un estado mental íntimo: pensar no es sino el conjunto de efectos que producen las prácticas del sujeto en el mundo. El pensar por uno mismo, más allá de la autocomplaciente minoría de edad que refiere Kant, consiste en no aceptar las categorías que intentan explicar el mundo y que ya no están vigentes: la noción de desujeción implica un no dejarse conducir sin cuestionar, sin interrogar. Es por ello que Foucault no titula su texto “La crítica”, o algo así: la titula *¿Qué es la crítica?*, comprendiendo que lo que puede hacerse con la crítica no es explicarla, definirla, ni determinarla, sino interrogarla.

“Y si la gubernamentalización es este movimiento por el cual se trataba, en la realidad misma de una práctica social, de sujetar a los individuos a través de unos mecanismos de poder que invocan una verdad, pues bien, yo diría que la crítica es el movimiento por el cual el sujeto se atribuye el derecho de interrogar a la verdad acerca de sus efectos de poder, y al poder acerca de sus discursos de verdad; pues bien, la crítica será el arte de la inservidumbre voluntaria, el de la indocilidad reflexiva. La crítica tendría esencialmente por función la desujeción en el juego de los que se podría denominar, con una palabra, la política de la verdad”.[[1]](#footnote-1)

 Este *arte de la inservidumbre voluntaria*, lo presenta como la forma en que la crítica produce una desujeción, o un sujetarse de otra manera, respecto de la verdad que impone un régimen. Hay un cuestionamiento de los textos sagrados, no como negación de lo sagrado del texto, sino como producción autónoma de aquello que el texto sagrado pretende hacer dócil. La crítica es una actitud específica ante los textos sagrados que produce un texto propio. La crítica no es un negar sin proponer, al contrario: es la producción constante del cuestionamiento a la verdad, distinto de las categorías que esa verdad constituye. La crítica es la manera en que se batallan los conceptos, las imágenes, las palabras, los nombres a los dispositivos del poder; por eso podemos decir que la crítica, junto con ser una actitud, es una manera de comprender *lo político*: es una manera de leer el problema sobre aquello que tenemos en común.

 En este modo de comprender lo político, mira las prácticas políticas como *ejemplos* y no como *excepciones*. Un modelo que sitúa la revolución, por ejemplo, como ceremonia final de lo político, consistentemente presentará que todas las prácticas anteriores a ese gran momento no son políticas, sino útiles para acercar la revolución: lo político es excepcional. Al contrario, un modelo como el de Foucault, que presenta las prácticas políticas como gestos de desobediencia que no pueden ser guiados mediante un programa ni un horizonte, lo político se presenta como ejemplo: cuando a Foucault le preguntan por los modos de emancipación política, responde que es el sadomasoquismo y el *fist-fucking*:

“La práctica del S/M desemboca en la creación del placer, y hay una identidad que va con esta creación. Por eso el S/M es verdaderamente una sub-cultura. Es un proceso de invención. El S/M es la utilización de una relación estratégica como fuente de placer (de placer físico)”.[[2]](#footnote-2)

 Con ello, Foucault presenta un ejemplo específico y localizado de práctica política de resistencia que desarticulas ciertos órdenes heteronormativos, patriarcales y capitalistas de producción del placer, pero no está sugiriendo que todos seremos libres una vez que tengamos un puño en el ano. Lo político como ejemplo mira las prácticas políticas de resistencia exitosas de manera retrospectiva, sin hacer una profecía al respecto. Es por ello que la crítica de Jürgen Habermas y compañía a Foucault (y compañía) consiste en que esta versión de la crítica no responde ante la pregunta ¿qué debemos hacer? Y claro, no responde, pero eso es porque el modo de producir una respuesta a esa pregunta no se puede explicitar: sólo puede ser mostrada visualmente.

 En el año 2000, Judith Butler pronunció una comunicación a propósito del texto de Foucault.[[3]](#footnote-3) Butler también nombraría a su presentación *¿Qué es la crítica?* Proponiéndose argumentar a favor de un punto clave en la lectura crítica de lo político: el estatus normativo de la crítica. Ese problema es más claro cuando pensamos en autores liberales que conciben lo político como algo asociado directamente al poder y que no conciben una teoría normativa distinta de aquella en que la relación entre sujeto y norma es de obediencia. Aquel modo de comprender lo político, el liberal que sugiere Habermas, considera que pensar lo político desde la crítica sólo permite pensar en negativo, sin producir una sociedad ordenada en base a la razón, con instituciones fuertes y categorías claras. Butler, dándonos un paseo por el texto de Foucault, nos presenta la teoría normativa que permitiría leer exitosamente el proyecto de la crítica como modo de comprender lo político, en base a la relación que existiría entre moral y crítica.

 Subtitula, Butler, su presentación: “Un ensayo sobre la virtud de Foucault”. Llamativa es la posición que ocupa la *virtud* en este ensayo: la virtud es de Foucault en el sentido que el autor es virtuoso, pero también que es sobre el concepto de virtud del que hablará la autora. La virtud de Foucault (“Foucault’s virtue”) es, al mismo tiempo, el darle una lectura ética a lo político, al comprender que la crítica está directamente relacionada con la virtud, que la resistencia es una cuestión ética porque es producto de las decisiones en que los sujetos se construyen más allá de la obediencia a una norma.

 Es así como la autora sitúa la crítica como una práctica no universal, sino localizada en función de los modos en que el poder se presente: “La crítica siempre es crítica *de* alguna práctica, discurso, episteme o institución instituidos, y pierde su carácter en el momento en que se abstrae de esta forma de operar y se aísla como una práctica puramente generalizable”.[[4]](#footnote-4) Esta noción la opone a lo que, junto con Raymond Williams y Theodor Adorno, podemos denominar “juicio”: un modo de subsumir lo particular en una norma general ya instituida. La crítica como juicio es el modo en que se validan categorías ajenas para emitir un dictamen como propio, con la intención de “cerrar” una abertura. Sobre esto último, es interesante el verbo que utiliza Butler para caracterizar la crítica como juicio: lo que hace el juicio no es cerrar, sino *ocluir*, es decir un cierre artificial para algo que naturalmente está abierto, como los párpados. La función del juicio es pegar los párpados, impidiendo la visión del ojo; la función de la crítica sería preguntarse: ¿ante qué imágenes el ojo se cierra, ante cuáles se abre? Un ojo no está cerrado definitivamente, sólo de manera temporal y es función de la crítica estar consciente de eso.

 La crítica es un modo de comprender lo político en que la resistencia es protagonista, esto quiere decir que lo relevante no es cómo enfrentarse al poder y definir un horizonte claro hacia el cual encaminarse, respondiendo a la pregunta ¿qué hacer?, sino que consiste precisamente en hacer de nuestras propias prácticas una respuesta a la pregunta ¿quiénes somos?. Mientras el liberalismo achaca a la crítica que no puede proponer un proyecto claro de acción para la sociedad, la crítica cuestiona el hecho de que aquellos den por sentado un “nosotros” incuestionable. El modo en que participamos de aquello que tenemos en común es lo que llamamos *política*. Los primeros piensan la normatividad desde el punto de vista de la obediencia radical a la razón subyacente a toda norma, mientras que los segundos sitúan al sujeto como autónomos respecto de esa norma, siguiendo el precepto kantiano: *sapere aude!*

 La relación que Butler ofrece desde el punto de vista normativo, es que la relación en que el sujeto de hace de sí mismo algo propio no puede responder a un modelo heterónomo, en que la norma como entidad externa exige obediencia al sujeto. Precisamente, en la actitud crítica que caracteriza Foucault en su texto, se piensa de manera radical el hecho que la norma nos es interna y propia en el momento en que orden se pone en riesgo. Dice Butler:

“[… E]l yo se crea a sí mismo en los términos que marca la norma, habita e incorpora la norma, pero la norma, en este sentido, no es externa al principio con el cual el yo se forma. Lo que está en juego para Foucault no son los comportamientos, las ideas, las sociedades o sus ‘ideologías’, sino ‘las problematizaciones a cuyo través el ser se da como poderse y deberse ser pensado y las prácticas a partir de las cuales se forman aquéllas’”.[[5]](#footnote-5)

De esta manera, el objeto es la resistencia y no el poder: la puesta en riesgo o problematización de lo que somos es el modo en que hacemos de la norma algo propio, algo que nos es parte y algo que podemos modificar mediante nuestras prácticas. No se piense que la problematización o puesta en riesgo de la norma sea el proceso previo a un momento de anomia o apoliticidad: lo político no deja de existir en la puesta en riesgo, al contrario es ahí cuando aparece.

 El arte de la inservidumbre voluntaria que es la crítica, es la forma que la resistencia adopta ante el poder que exige obediencia. La desujeción es la práctica en que el sujeto hace de sí algo frente a la norma que lo sujeta, distinto de otras formas de resistencia que han adoptado la forma de la revolución: la desujeción es la manera en que cuestionamos el modo en que somos algo, para hacer con ello otra cosa, distinto de la revolución que pensaba todas nuestras prácticas como anticipo del gran acto político revolucionario. Mientras la desujeción piensa la vida como una constante forma de producirse, la revolución pensaba la vida como sacrificio para la gran ceremonia. En un mundo en que la vida es controlada por dispositivos que regulan cada aspecto de nosotros, la desujeción permanente desplaza a la revolución permanente.

1. FOUCAULT, Michel. “¿Qué es la crítica?”. En: Δαίμων, *revista de filosofía*. Nº 11. 1995 [1978], p. 8. [↑](#footnote-ref-1)
2. FOUCAULT, Michel. “Michel Foucault, una entrevista: sexo, poder y política de la identidad”. En su: Obras esenciales. Barcelona, España: Paidós. 2010a, p. 1054. [↑](#footnote-ref-2)
3. Simbólico el gesto de Butler, al decir que su labor como filósofa se reduce a leer otros textos. En: <http://www.revistaanfibia.com/ensayo/lo-que-yo-hago-es-leer/> [↑](#footnote-ref-3)
4. BUTLER, Judith. “¿Qué es la crítica? Un ensayo sobre la virtud de Foucault”. En: *Producción cultural y prácticas instituyentes. Líneas de ruptura de la crítica institucional*. Madrid, España: Traficantes de sueños. 2008 [2002], p. 141. [↑](#footnote-ref-4)
5. BUTLER, Judith. “¿Qué es la crítica? Un ensayo sobre la virtud de Foucault”. En: *Producción cultural y prácticas instituyentes. Líneas de ruptura de la crítica institucional*. Madrid, España: Traficantes de sueños. 2008 [2002], p. 149. [↑](#footnote-ref-5)